

ESTIMANDO LA RIQUEZA MUNDIAL DE ESPECIES DE PLANTAS COMESTIBLES

E. H. Rapoport

Universidad Nacional del Comahue, Bariloche

En un artículo anterior (Rapoport & Drausal 2001) analizamos las dietas diarias y número de especies consumidas por persona, así como el número de especies ofrecido en comercios y el recopilado en la literatura. La riqueza de plantas comestibles va de acuerdo con la riqueza del taxón: las Pteridófitas representan aproximadamente el 2%, las Gimnospermas el 1%, las Dicotiledóneas el 75% y las Monocotiledóneas el 22%. Pero al nivel de familias y géneros se comprueba que las comestibles abundan más en algunos taxa que en otros. Las familias más prolíficas son las Rosáceas, Compuestas, Dioscoreáceas, Fabáceas, Liliáceas, Mimosáceas, Moráceas, etc. Pero las Orquidáceas (por tener máximo número de especies en el reino vegetal) aparecen en el puesto 45° y, a la inversa, las Cactáceas “suben” al 12° lugar. O sea que hay cierta “predisposición” o tendencia a abundar más en algunos taxa.

En 1995 propusimos la cifra del 10% como una primera estimativa de la proporción de comestibles en distintas floras. El cálculo lo hicimos sobre la base del *checklist* de Kunkel (1984) de 12.650 especies. Esta lista la hemos actualizado y ya pasamos de las 15.000 especies. Procedimos, entonces, a cruzar dicha información con una de las floras mejor conocidas: la de las Islas Británicas. Considerando sólo las nativas, sin subespecies, híbridos ni variedades, resultó que el 23% de la flora británica es comestible. Gracias al estudio de Sterly (1997), se tiene buen conocimiento de la flora y su uso por parte del pueblo Simbu de las tierras altas de Nueva Guinea. De un total de 1082 especies vasculares, 198 son aprovechadas como alimento. Pero hay otras 80 que, por variadas razones, no utilizan pero que sí lo son en otros países del SE asiático. Sumadas, constituyen el 26% de la flora, cifra parecida a la de la flora británica, a pesar de pertenecer a regiones biogeográficas y climas distintos. Otra estimativa parecida la tenemos de O'Brien & Peters (1998) de la flora arbustiva y arbórea del sur de África. De un total de 1372 especies existen 383 comestibles, en su gran mayoría por sus frutos. O sea el 28%.

Suponiendo que la cuarta parte de las floras (25%) fuera comestible, entonces $\frac{1}{4}$ de las 270.000 especies de plantas registradas en el mundo tendrían que serlo, vale decir, unas 67.500 . En este cálculo, sin embargo, no se ha tenido en cuenta el hecho que la probabilidad de hallar una especie adicional, en un género no explorado totalmente en sus cualidades gastronómicas, es mayor si ese género ya cuenta con alguna especie comestible. Este apiñamiento podría engrosar aun más la estimativa arriba mencionada. Por otro lado, a medida que vamos completando la lista de Kunkel, las proporciones de plantas comestibles de las distintas floras también se van incrementando. Por ejemplo, el 23% de la flora británica hallado en 1995 hoy se acerca al 30%.

El artículo de O'Brien & Peters mencionado señala que las especies alimentarias silvestres de humanos y elefantes poseen una distribución geográfica más extensa que las especies buscadas por otros mamíferos. Esta es una indicación adicional de cómo los pueblos cazadores-recolectores han podido influir, históricamente, sobre la geografía de plantas. Ello viene a reafirmar nuestra hipótesis (Rapoport & Gowda 2007) acerca del origen y dispersión de las malezas por el ser humano y su estrecha relación con la alimentación.